Una perspectiva histórica acerca de nuestra convivencia pacífica

La ONU y las operaciones de paz



Vicealmirante
LUIS ALEJANDRO RAMOS ORMEÑO
Asesor Militar de Operaciones de Paz para la ONU

Los tambores de guerra ya no atronaban y los estándares de batalla estaban plegados en el Parlamento de la Humanidad, la Federación del Mundo.
Lord Alfred Tennyson, 1837

Es válido señalar que el desarrollo de las sociedades humanas deviene, en mucho, en una historia de guerras. Sea de un origen político, económico o religioso, el hombre generalmente ha recurrido al enfrentamiento armado como medio de resolver sus pugnas y disputas.

No obstante, también es pertinente destacar la suma de esfuerzos llevados a cabo desde antaño en la búsqueda de formas de asociación que traspasaran las fronteras de un Estado o grupo humano. Desde las federaciones de las *polis* griegas, siempre ha habido coyunturas en las que se buscaba una mutua convivencia entre los habitantes del planeta. Aquello demandó todo un reto en el pasado siglo XX, escenario de dos guerras mundiales, las que hicieron que el renombrado historiador Eric Hobsbawn lo denominara como la centuria "más sangrienta de la Historia". Dicho escenario sería el telón de fondo para el surgimiento de la Organización de las Naciones Unidas.

El artículo brinda un repaso acerca de las circunstancias en que se dio la formación de esta entidad hacia mediados de la década de 1940. Recoge también su visión acerca del significado del proceso de resolución de conflictos llevado a cabo en la segunda mitad del pasado siglo, teniendo lugar destacado en ello las llamadas Operaciones de Mantenimiento de la Paz, desplegadas en diversas partes del mundo.

Algunos antecedentes

El siglo XIX implicaría para la Historia Universal el avance de un sistema liberal que propugnaba por principios comunes a todos y situados por encima de los regímenes políticos existentes. Se hablaba entonces de ciertos vínculos inherentes a la condición humana. La libertad económica y las críticas hacia la esclavitud forjaron el campo para que se desarrollara una idea de comunidad global, para lo cual había que afrontar el problema de los enfrentamientos bélicos, a fin de acabar con los desastres y miserias que acarreaban a los pueblos. Un hito sería marcado en 1862 cuando el suizo Henry Dunant presentó su obra *Un recuerdo de Solferino*, evocando la batalla ocurrida el 24 de junio de 1859 en dicha localidad Lombarda entre las fuerzas austriacas de José I y francesas de Napoleón III. En la mencionada publicación, Dunant señalaba la necesidad de estructurar una organización neutral para la asistencia de los heridos en las batallas. Sus planteamientos se plasmarían en una célebre reunión llevada a cabo en 1863, conformándose un comité integrado por el propio Dunant, el general Henry Dufour, el jurista Gustave Moynier, y los médicos Theodore Maunoir y Louis Appia. El resultado de ello sería la formación del Comité Internacional de Socorro de los Militares Heridos, que posteriormente se llamaría Comité Internacional de la Cruz Roja, el cual albergó a representantes de 16 naciones. Ello permitió un importante avance en la definición de los futuros escenarios de conflictos, en especial luego de la guerra franco-prusiana de 1870[1].

Las Conferencias de Paz de La Haya significarían otro paso más hacia la instauración de formas pacíficas de resolver las controversias. Llevadas a cabo en 1899 y 1907, respectivamente, estas se abocaron a encontrar convenciones internacionales para el caso del tratamiento de civiles y organizaciones neutrales en tiempos de guerra. En la segunda de estas conferencias, se aprobó el "Reglamento relativo a las leyes y costumbres de la guerra en tierra", donde se prohibía recurrir a los medios armados que causaran sufrimientos crueles e inútiles. Asimismo, se propugnaba porque los prisioneros recibieran un trato humano. Finalmente, se incidió en el respeto de los derechos fundamentales de los habitantes de territorios ocupados.



Destacamento de cascos azules en África.

Por otro lado, los avances tecnológicos, en especial en las comunicaciones, afirmaron la concepción de avanzar hacia un mundo sin fronteras conforme se acercaba el final del siglo XIX. Así, se desarrollaron los automóviles y mejoraron los ferrocarriles. La navegación avanzó. Las redes telegráficas rodearon el mundo. Las distancias se acortaban. Sin embargo, la idea de comunidad en aquellos tiempos aún involucraba solo a Europa; por ello, la colonización de África y Asia pudo desarrollarse sin mayor cuestionamiento, no existiendo preocupación por Japón sino hasta 1904, luego de su enfrentamiento con la Rusia del zar Nicolás II. Un complejo sistema de alianzas políticas (La Triple Alianza y la Triple Entente)[2], en busca del ansiado equilibrio continental, mantenía una paz que aparecía como duradera pero que en realidad era frágil. El estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914 lo confirmó con un agravante: los enfrentamientos no se limitarían a una región específica, sino que se extenderían más allá del llamado "primer mundo".

La Sociedad de las Naciones: la paz en peligro

La Primera Guerra Mundial (1914-1918) modificaría la faz geopolítica del planeta. Estados Unidos se perfilaba como la futura potencia económica y militar a la vez que Japón iniciaba su proceso de expansión por Asia. Europa, por su parte, quedaba afectada por una aguda crisis económica. Las monarquías se volvieron frágiles, disgregándose imperios como el Austrohúngaro. Nuevos países delineaban el continente. Resurgió entonces el antiguo ideal de una asociación mundial que evitara nuevos horrores de guerra.

Sería Estados Unidos, con su presidente Woodrow Wilson (1913-1924), el que iniciaría el camino hacia un organismo multinacional. Wilson redactó un plan de 14 principios, sobre el cual se asentaría una cultura de paz. El liberalismo económico y frenos al armamentismo estarían contenidos en los planteamientos. Durante la firma del Tratado de Versalles (junio de 1918), que puso fin a la primera conflagración mundial, se acordó la creación de un ente que resguardara la seguridad internacional. En abril de 1919, en la Conferencia de Paz de París, se sentaron las bases para la nueva organización. El 15 de noviembre de 1920, en Ginebra, se celebró la primera sesión de la flamante Sociedad de las Naciones con la participación de 42 estados, entre ellos el Perú. Esta se estructuró alrededor de un Secretario General y con la asistencia de un Consejo conformado por nueve estados: cinco de ellos permanentes (Francia, Italia, Japón, Gran Bretaña y, nominalmente, Estados Unidos). Una Asamblea General reunía a todos sus miembros para la toma de decisiones. Los objetivos de la Sociedad se centrarían mayormente en el tema del desarme, vital para evitar nuevos conflictos.

"Tenemos la misión de arbitraje del problema de Leticia entre Perú y Colombia en 1938. Sin embargo, en la Historia se registran mayormente los sucesos ante los cuales la Sociedad de las Naciones no pudo tener éxito".

Pronto este organismo enfrentaría problemas que mermarían su eficacia interventora. La primera de ellas fue la exclusión voluntaria de Estados Unidos, pues el senado norteamericano se opuso a la adhesión, siendo un serio revés para Wilson. Asimismo, no se consideró como países miembros a naciones derrotadas como Alemania y Turquía, lo que cerró la posibilidad a acciones de reconciliación entre vencedores y vencidos, fomentando a su vez el revanchismo y el rearme. Por último, la Sociedad de las Naciones no contó con medios eficaces de disuasión ante el peligro que significaba el avance de los sistemas políticos totalitarios basados en doctrinas, como el fascismo y el nazismo. Asimismo, la aguda crisis económica derivada del Crack de 1929, alentaba el retroceso del régimen demócrata-liberal.

No obstante, la Sociedad tuvo varias participaciones en misiones diplomáticas en distintas partes del mundo. Destacamos entre ellas la enviada en 1935, con motivo de la Guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay. Aquella contaría con participación peruana. Asimismo, tenemos la misión de arbitraje del problema de Leticia entre Perú y Colombia en 1938. Sin embargo, en la Historia se registran mayormente los sucesos ante los cuales la Sociedad de las Naciones no pudo tener éxito. De una forma u otra, la invasión japonesa en Manchuria, los bombardeos a las ciudades chinas de Shangai y Beijing, en 1936, y las acciones expansionistas de Alemania e Italia, reafirmaron un rol más que nada teórico de la Sociedad. El estallido de la Segunda Guerra Mundial, en 1939, significó la virtual desaparición de este organismo.

1945: Surge la Organización de las Naciones Unidas (ONU)

Sería en medio de la más grande conflagración bélica que haya conocido el hombre donde surgiría el organismo rector de la paz mundial. Los orígenes deben remontarse a las primeras conferencias entre los líderes del bando aliado. Hacia 1941, antes de la entrada formal de Estados Unidos a la guerra, su presidente Franklin D. Roosevelt (1933-1945) sostuvo encuentros con el líder británico Winston Churchill suscribiendo la denominada Carta Atlántica, basada

en un apoyo mutuo. Posteriormente, en 1943, se consideró organizar un ente similar a la fenecida Sociedad de las Naciones, mencionándose el nombre de Naciones Unidas, por parte del presidente norteamericano. Los representantes de Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y la Unión Soviética sostuvieron, a lo largo de ese año y el siguiente, reuniones en la que acordaron poner en marcha el nuevo organismo. Ahí se habló de temas como la seguridad colectiva, la proscripción de las respuestas bélicas y de establecer un sistema efectivo de seguridad a nivel global.

El año 1945 no solo trajo el final de la guerra. Ese año se reunieron en San Francisco, Estados Unidos, representantes de 51 países, quienes firmarían el 26 de junio la Carta de Organización de las Naciones Unidas. La fecha fundacional se considera el 24 de octubre. La Organización de las Naciones Unidas (ONU) había nacido con un carácter gubernamental y diplomático. La primera sesión oficial de la Asamblea General se llevaría a cabo el 10 de enero de 1946 en Londres. El Perú, al igual que años atrás, fue uno de los estados fundadores, con una delegación presidida por Víctor Andrés Belaunde y conformada por Manuel C. Gallagher, Luis Fernán Cisneros y Arturo García y Salazar.

Es pertinente señalar los motivos por los cuales surgió este nuevo ente de preservación de la paz. Ello se consigna en la citada Carta, específicamente en el Preámbulo:

"Nosotros los pueblos de las Naciones Unidas resueltos:

- a preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra que dos veces durante nuestra vida ha infligido a la Humanidad sufrimientos indecibles,
- a reafirmar la fe en los derechos fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana, en la igualdad de derechos de hombres y mujeres y de las naciones grandes y pequeñas,
- a crear condiciones bajo las cuales puedan mantenerse la justicia y el respeto a las obligaciones emanadas de los tratados y de otras fuentes del derecho internacional,
- a promover el progreso social y a elevar el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de la libertad.

  Y con tales finalidades:

- a practicar la tolerancia y a convivir en paz como buenos vecinos,

- a unir nuestras fuerzas para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales,
- a asegurar mediante la aceptación de principios y la adopción de métodos, que no se usará la fuerza armada sino en servicio del interés común, y
- a emplear un mecanismo internacional para promover el progreso económico y social de todos los pueblos,

Hemos decidió unir nuestros esfuerzos para realizar estos designios.

Por lo tanto, nuestros respectivos Gobiernos, por medio de representantes reunidos en la ciudad de San Francisco que han exhibido sus plenos poderes, encontrado en buena y debida forma, han convenido en la presente Carta de las Naciones Unidas, y por este acto establecen una organización internacional que se denominará las Naciones Unidas".

Es significativo que los puntos mencionados en el Preámbulo de la Carta se redactaran en medio del surgimiento de la Guerra Fría, la que dividiría el mundo en dos bloques antagónicos y que, evidentemente, condicionarían el accionar de la ONU en sus inicios. Paradójicamente, Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviética, miembros fundadores, contribuirían a esta división que frenaba las tentativas de establecer una convivencia mundial. En 1949, el líder soviético, Iósif Stalin, anunciaba el retiro de la URSS del Consejo Aliado, el que agrupaba a Francia, Inglaterra y Estados Unidos. La cuestión de la ocupación de Alemania y de su capital Berlín encendería las pugnas. Winston Churchill habló entonces de una "cortina de hierro" que se cernía sobre Europa.

Una lectura de la Carta fundamental de la ONU nos hace entender las inquietudes de la época. Es clara la intención de abordar los temas de la solución de futuras controversias y las acciones ante futuras amenazas (capítulos V al VII), comprensible luego de haber experimentado casi 7 años de guerra mundial.

Así, el capítulo V reglamentaba el Consejo de Seguridad, ente directamente involucrado en todo lo referido a evitar futuras disputas armadas. El capítulo VI señaló la solución pacífica de controversias. Este preveía que las controversias que pudieran considerarse como amenazas a la paz y a la seguridad internacional fueran llevadas a consideración del Consejo de Seguridad, con facultad de instar a los litigantes a que cesaran sus divergencias por medios pacíficos, recomendando que ello partiera de las propias partes involucradas. Las definiciones en torno a este consejo, que será abordado con mayor detenimiento posteriormente, traerían significancias particulares.

El capítulo VII estableció las condiciones de actuación de la ONU en el caso de amenazas a la paz y actos de agresión. La disposición es coercitiva y preveía que, al existir estas, se tendría la facultad de optar por medidas represivas con vistas al mantenimiento de la seguridad internacional.

Una premisa importante del accionar de la ONU fue su no intervención en asuntos esencialmente internos de cada Estado, lo que traería más de una ambigüedad al considerar los alcances del término 'interno', en especial en las cuestiones raciales y de discriminación dentro de los Estados.

Conociendo la ONU

Aunque el artículo incide en las labores a favor de la paz y la seguridad llevadas a cabo por la ONU, esta entidad va mucho más allá en pos de lograr aquellos objetivos. Así, debemos hacer un alto en este punto para poder entender mejor la composición y funcionamiento de la ONU. Es menester, entonces, hacer mención a su estructura:



Cascos azules durante accidente en una trocha de África.

- Asamblea General, es el órgano principal, reúne a todos los estados miembros, los cuales discuten sobre diversos temas de importancia a un nivel mundial. Sus decisiones se denominan recomendaciones y no son vinculantes.
- Consejo de Seguridad, encargado de velar por la seguridad y la paz entre los estados. A diferencia de la Asamblea, toma decisiones vinculantes, debiendo ser acatadas por los gobiernos. Está conformado por quince estados, siendo cinco de ellos permanentes (Estados Unidos, Rusia, China, Francia y Gran Bretaña). Los demás son rotativos.
- Consejo Económico y Social, encargado de velar por el desarrollo y bienestar de las poblaciones. Fomenta los planes de ayudas humanitarias y culturales. Tiene entidades dependientes como la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y el Trabajo), OIT (Organización Internacional del

Trabajo), UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, Ciencia y Cultura), entre otros.

- Consejo de Administración Fiduciaria, abocado a velar por los territorios en fideicomiso, es decir, aquellos puestos bajo el mandato de la ONU ante amenazas hacia su autonomía o independencia. Estos mayormente se ubican en África y Oceanía.
- Corte Internacional de Justicia, con sede en La Haya, se encarga de dictaminar y sentenciar disputas jurídicas entre estados, siendo recurrente las controversias fronterizas.
- Secretaría, encabezada por el Secretario General, quien es el interlocutor de la ONU, convoca a los distintos entes componentes de la organización. Su mandato es de cinco años pudiendo ser reelegido. Desde inicios de la década de 1980, la figura del Secretario cobró una inusitada importancia y efectividad como canal viabilizador de los proyectos de la organización. En ello destacó la figura del peruano Javier Pérez de Cuéllar, secretario general entre 1982 y 1991. El cargo lo ostenta actualmente el coreano Ban-Ki-Moon.

Asimismo, existe una diversidad de entes asociados a la ONU y dedicados a distintas tareas sociales y económicas. Podemos citar entre ellos a Unicef (Fondo para la Infancia), PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). También se cuenta con programas regionales en estrecha coordinación con las entidades financieras locales e internacionales, como por ejemplo, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Vale decir que se ha logrado implementar todo un programa integral de bienestar en todos los aspectos: económico, social y cultural.

Actualmente, la ONU cuenta con 192 miembros de los cinco continentes, siendo el último en unirse, Montenegro, en junio de 2006.

Las operaciones de paz: los cascos azules

Uno de los aspectos más importantes, en el estudio del devenir de las Naciones Unidas, lo constituye su presencia en los puntos neurálgicos del planeta, ahí donde la guerra está presente. Las llamadas Operaciones de Mantenimiento de la Paz responden a esa necesidad de preservar la pacífica coexistencia humana.

¿Qué son las Operaciones de Mantenimiento de la Paz? Es difícil encontrar una definición exacta, pudiendo señalar que aquellas se refieren a las actividades llevadas a cabo por fuerzas internacionales bajo el amparo de la ONU, y destinadas

a vigilar y solucionar conflictos en territorios hostiles. La premisa que subyace a todo ello es: "un soldado es un catalizador de la paz, no un instrumento de guerra".

De acuerdo al Centro de Información de las Naciones Unidas, "la utilización de las armas no es la mejor fórmula para arreglar una controversia", por ello es que la justificación de las operaciones de paz descansa en el hecho de ser un recordatorio a las partes en conflicto de que la comunidad internacional está pendiente de la legalidad de los actos. Así, estas operaciones no deben ser consideradas como fuerzas militares que se envían exclusivamente a luchar.

"La intensificación de la Guerra Fría motivó que las disputas entre bloques llegaran al mismo Consejo de Seguridad. El recurso del veto, utilizado por las potencias, era utilizado muchas veces basado en intereses propios".

Es importante remarcar que el término Operaciones de Mantenimiento de la Paz no se encuentra en la carta fundacional de la ONU. No obstante, estas actividades fueron asociadas a los métodos tradicionales de solución pacífica de controversias para poder encontrar su cauce y justificar su presencia. En estos se encuentran la mediación y la determinación de los hechos (referidos en el capítulo VI) y los procedimientos más enérgicos como el embargo y la intervención militar (capítulo VII). Por ello, el sueco Dag Hammarskjöld, Secretario General entre 1953 y 1961, señalaba que la expresión "mantenimiento de la paz" quedaba comprendido en el capítulo "seis y medio" de la Carta, debido a su concepto algo difuso.

Lo que se contemplaba en los años fundacionales era el concepto de seguridad colectiva, es decir, el mantenimiento mutuo de la paz por parte de una comunidad. Así, se demandaba una intervención de un frente común de los miembros ante una agresión a cualquiera de ellos. A pesar de las intenciones, este concepto fracasaría. La intensificación de la Guerra Fría motivó que las disputas entre bloques llegaran al mismo Consejo de Seguridad. El recurso del veto, utilizado por las potencias, era utilizado muchas veces basado en intereses propios. La política no dejaba plasmar de manera adecuada los objetivos trazados por la Carta.

La práctica de estos operativos fue entonces improvisada como un instrumento de diplomacia pragmática a ser usado, en la medida de lo posible, en un mundo que, mientras profundamente dividido, aún mantenía algunos importantes intereses políticos en común. Los objetivos del mantenimiento de

la paz durante ese período fueron limitados: poner en vigencia y mantener acuerdos de cese al fuego y estabilizar situaciones en el terreno, a fin de que los esfuerzos pudiesen ser hechos en nivel político para solucionar el conflicto por medios pacíficos. Esa postura sería el norte de las operaciones de paz por más de cuatro décadas.

Javier Pérez de Cuellar (2000), ex Secretario General señala:

> "Hay que añadir que la creación de ese mecanismo [operaciones de paz] fue el resultado del fracaso del sistema de Seguridad Colectiva establecido por la Carta. Con el transcurso del tiempo esas operaciones han probado ser un instrumento indispensable para avanzar en el proceso de negociación".

La forma de ejercer acciones en forma colectiva debió, pues, adaptarse y evolucionar de acuerdo a las exigencias de los tiempos.

La génesis de las operaciones de mantenimiento de la paz se sitúa en 1948, cuando se encontraba en pleno desarrollo la guerra árabe-israelí, motivada por la reciente creación del Estado Hebreo en territorios de la antigua Palestina, en la cual había tenido participación la ONU. En junio, se envió la primera misión denominada ONUVT (Organismo de las Naciones Unidas para la Vigilancia de la Tregua), destinada a vigilar el cese del fuego.



Mercado en Sudán.

Como hemos mencionado, las disputas entre los grandes bloques servían como telón de fondo al accionar de las misiones de paz. Una primera prueba fue dada por el contexto de la Guerra de Corea en 1954 y el conflicto por la nacionalización del Canal de Suez en 1956. China y la Unión Soviética por un lado, Estados Unidos y Francia por el otro, llevaban al seno del Consejo de Seguridad discrepancias en torno a la actuación de las fuerzas de seguridad, bajo los criterios de apoyo u oposición de estados aliados. Sin embargo, estas siempre estuvieron presentes en los

lugares conflictivos. Por otro lado, la misión destinada a la vigilancia de la crisis de Suez registró la primera acción de los cascos azules en su historia al resguardar y controlar la salida de las tropas francesas, inglesas e israelíes de la zona en disputa.

Dicho panorama se mantendría a lo largo de las décadas de 1960 y 1970, con sucesivas agitaciones en África (el caso del Congo), en Oriente Medio (conflictos entre árabes e israelíes) y América (el caso cubano). A ello se sumaría la difícil situación financiera debida a los crecientes gastos de organización, ante los cuales se determinó, en 1962, que cada país miembro solventara parte de ellos. El panorama se presentó complicado para los siguientes años. El retraso en el pago de las respectivas cuotas afectó sobremanera la realización de las operaciones. Sin embargo, ello no detuvo la consecución de las acciones de vigilancia.

El final de la Guerra Fría demandó a las operaciones de paz tener que adaptarse a los nuevos tiempos. El enfrentamiento ya no se enmarcaba en la oposición de los dos grandes bloques bajo la amenaza de una guerra nuclear, ahora las guerras civiles y conflictos interétnicos dominaban la escena de la violencia mundial. Grandes retos existieron para las operaciones, pues los enfrentamientos ya no eran entre estados sino entre facciones armadas con mandos difusos. Ello conllevó una reconsideración en torno al principio de no intervención de asuntos internos, lo que motivó un desacatamiento a las órdenes de cese el fuego dadas por la ONU.

Un claro ejemplo es el caso de la ex Yugoslavia. Dividida en varios estados y escenario de conflictos étnicos en la década de 1990, fue destino de dos operaciones: la UNMIBH en Bosnia-Herzegovina en 1995 y la UNMOP en Croacia en 1996. Serbia se oponía a la presencia de los observadores militares de la ONU alegando interferencia en asuntos internos, dado que dicho país albergaba minorías croatas y bosnias, además que no aceptaba la disgregación territorial.

Asimismo, tenemos el caso de la guerra en Irak del año 2003, el cual significó una divergencia de pareceres al interior del seno del Consejo de Seguridad. Estados Unidos y Gran Bretaña propugnaban por una autorización de la ONU para la invasión a territorio iraquí alegando la existencia de armas de aniquilación masivas, siendo la principal intención el acabar con el cuestionado régimen de Saddam Hussein. Francia y China se opusieron. El Consejo de Seguridad mantuvo su decisión de mantener a los inspectores de la ONU sin autorizar una intervención armada. En marzo, EE. UU. y sus aliados, Gran Bretaña y España, llevaban a cabo la invasión, generando numerosas controversias.

Sin embargo, el fin de la Guerra Fría también trajo la cooperación entre los antiguos bloques opositores, lo cual conllevó una reafirmación de las fuerzas militares de la ONU, quedando atrás la época de los vetos y haciendo más fluidos los acuerdos. En ese sentido, para Pérez de Cuellar hubo ventajas (Pérez de Cuellar, 2000).

> "Cuando comenzó el proceso que llevó al fin de la Guerra Fría, yo era Secretario General de las Naciones Unidas y lo que hice fue aprovechar de esa coyuntura, de la circunstancia providencial del término de la divergencia entre Este y Oeste para adelantar, acelerar la solución de muchos problemas internacionales como en ese entonces fueron la independencia de Namibia, el retiro de las fuerzas Soviéticas de Afganistán, el fin de la guerra entre Irán e Irak, una mayor cooperación de las grandes potencias en la solución de los problemas de América Central".

"Es necesario remarcar que la ONU no tiene fuerza armada propia. Las fuerzas de paz son contingentes de diversos países alrededor del mundo que se estructuran cada vez que se aprueba una misión de paz, adecuándose a la situación presentada".

Los cambios también trajeron corrientes novedosas en la composición de las fuerzas de paz de la ONU. El personal estrictamente militar, ligado a la actividad tradicional dio paso a la presencia de policías y personal civil que respondieron a las exigencias de la preservación de los derechos humanos. Así, ahora se encuentran observadores electorales, especialistas en remoción de minas, especialistas en derechos civiles, comunicadores y personal de asistencia humanitaria. Ello fue motivado también por el avance de las acciones terroristas, sobre todo, luego de los ataques del 11 de setiembre a la ciudad de Nueva York. Es válido señalar, en ese sentido, que actualmente las operaciones de paz se llevan a nivel de diversos frentes, haciendo la agenda de la ONU muy heterogénea.

Es necesario remarcar que la ONU no tiene fuerza armada propia. Las fuerzas de paz son contingentes de diversos países alrededor del mundo que se estructuran cada vez que se aprueba una misión de paz, adecuándose a la situación presentada. La autorización depende del Consejo de Seguridad, el cual requiere de nueve votos, pudiendo vetar la decisión uno de los miembros permanentes. El Secretario General comunica la operación, hace las respectivas

recomendaciones y designa al comandante de las fuerzas. El Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz es el encargado de organizar la misión. Los contingentes están constituidos mayormente por los llamados cascos azules, teniendo dicha denominación por el atuendo usado. En 1998, las tropas de paz de la ONU fueron reconocidas con el Premio Nobel de la Paz. Ese mismo año, al celebrarse 50 años de su existencia, fueron objeto de un homenaje por parte de la Asamblea General.

Actualmente, las operaciones de paz se dividen en dos grandes categorías:

- Misiones de observadores militares, integradas por oficiales sin armas encargados de vigilar un cese al fuego y retiro de contingentes armados.
- Fuerzas de paz, integradas por los cascos azules, como presencia disuasiva entre adversarios. Solo tiene como último recurso abrir fuego en caso de ataque.

"Aún no se ha valorado adecuadamente el rol de las Naciones Unidas, y en especial de las operaciones de mantenimiento de la paz en nuestro difícil camino hacia la solidaridad y cooperación".

No es exagerado señalar, finalmente, que a partir de la experiencia de las operaciones de paz, estas se han convertido casi en el sello distintivo de las acciones de la ONU.

Conclusión

Un informe del citado Centro de Informaciones de la ONU señala:

> "La mayoría de nosotros conoce la labor que las Naciones Unidas realizan en pro del mantenimiento de la paz y la prestación de asistencia humanitaria. Sin embargo, no se conocen tan ampliamente las muchas maneras en que las actividades de las Naciones Unidas repercuten en nuestras vidas".

Aún no se ha valorado adecuadamente el rol de las Naciones Unidas, y en especial de las operaciones de mantenimiento de la paz en nuestro difícil camino hacia la solidaridad y cooperación. En los más de 60 años de existencia

de estas operaciones, han participado más de un millón de personas, mayormente soldados, de todo el mundo; cerca de 2.000 han sacrificado sus vidas a favor de la paz.

William Gladstone, célebre pensador y político británico del siglo XIX, señaló alguna vez que por cada dos pasos adelante la humanidad daba un paso atrás. Sin embargo, el movimiento no se detenía y seguía su marcha hacia su destino "el río fluía hacia el mar". La Organización de las Naciones Unidas con sus Operaciones de Paz, definitivamente ayudan al planeta a dirigirse hacia el océano de la mutua convivencia.

Referencias

1 En 1868 se elaboró un nuevo proyecto que ampliaba los alcances del Acuerdo de Ginebra. La Declaración de San Petersburgo instó a los estados a la no utilización de armas que provocaran sufrimientos innecesarios, así como también la prohibición del uso de armas explosivas.

2 La Triple Alianza estaba constituida por el Imperio Alemán, el Imperio Austro-Húngaro y el Reino de Italia; se formó en 1882. Por su parte, la Triple Entente, constituida hacia 1907, agrupaba a Gran Bretaña, Francia y Rusia.

3 Si bien se consideran en las publicaciones oficiales de la ONU 51 Estados fundadores, en realidad estuvieron presentes 50. El ausente fue Polonia, invadida durante la Segunda Guerra Mundial. Posteriormente añadiría su firma.

Bibliografía

- Kennedy, P. (2007). *El Parlamento de la Humanidad: La Historia de las Naciones Unidas.* Barcelona: Debate.
- Naciones Unidas (1999). *La ONU en síntesis.* New York: Centro de Información ONU.
- Naciones Unidas (1999). *50 años 1948-1998. Naciones Unidas.* New York: Centro de Información ONU.
- Pérez de Cuellar, J. (2000). *Peregrinaje por la paz.* Lima: Aguilar.

Web consultadas:

- www.un.org/es
- www.cinu.org.mx/temas/paz_seguridad/

